

PACTO ANDINO Y PLURALISMO IDEOLOGICO

1

LA "AYUDA" CAPITALISTA A MOSCU

En los primeros cuarenta años que siguieron a la Revolución Rusa, el "mundo occidental" no sólo se armó militar y económicamente contra el "comunismo", sino sobre todo ideológicamente. Se acumularon un exceso de ideas defensivas que recalando la monstruosidad diabólica del comunismo, aspiraban a inmunizar a la población contra el peligro "rojo". Un trabajo similar se hizo en los países de signo socialista. Eran tiempos en que el comunismo ruso tenía aliento para aspirar a la eliminación mundial del capitalismo, y éste esperaba ahogar con su cerco y agresión a la naciente criatura.

La situación de guerra fría que cristaliza después de la segunda guerra mundial está en franco deshielo en los años que vivimos. Aquella se caracterizaba por la hegemonía indiscutible y antagónica de USA y la URSS, cada una con predominio en medio universo. Las fronteras entre ambos bloques eran claras e impenetrables. Los grandes aliados, subordinados a cada uno no se podían permitir ambigüedades. Había un pacto implícito, dictado por el miedo bélico y el instinto de conservación, para tolerar y respaldar solamente conflictos parciales y de riesgos calculados en áreas consideradas tierra de nadie, pues las luchas de ciertas zonas del Tercer Mundo no ponían en peligro la existencia del equilibrio inestable en la hegemonía mundial. El descuido de esta última condición llevaba a tensiones mundiales como la que surgió a propósito de los cohetes rusos en Cuba o del bloqueo de Berlín, ambos considerados como zonas intocables. La carrera armamentista era alocada.

En la década del sesenta se inició una transformación que en los años setenta se ha profundizado y lleva camino de modificar radicalmente las relaciones mundiales. Los dirigentes capitalistas y comunistas, han visto que el otro bando puede ser una gran ayuda para sus respectivos intereses. Se han persuadido de que frente a ellos existe otra realidad que no podrá ser eliminada por la fuerza y han renunciado a su pretensión de exclusividad en el mundo. El capitalismo en su teoría no ha cambiado; el comunismo tampoco,

pero sí las relaciones de sus cristalizaciones históricas. ¿Pero es posible que sigan siendo lo mismo si dejan de ser antagónicos y excluyentes?

La sola enumeración de hechos elimina toda especulación ideológica en contra de esta afirmación. Rusia se acerca a USA, busca la colaboración de las mayores empresas capitalistas de Occidente para vigorizar ciertas ramas de su producción. La "Occidental", empresa capitalista americana, acaba de firmar un contrato por 3.000 millones de dólares (casi tres veces el presupuesto de Venezuela) con el Estado ruso. Los norteamericanos han "salvado" a los rusos de la crisis de cereales, incluso perjudicando a sus amigos capitalistas. Alemania Occidental, con una radical y visceral actitud antirrusa, se acerca al Este con la "Ostpolitik" de Willy Brandt, y firman acuerdos económicos por muchos millones. El Secretario del Partido Comunista ruso prepara viaje a Alemania. Incluso hay una creciente distensión entre los dos bloques militares: la OTAN y el Pacto de Varsovia. Sin duda no tardará en traducirse en reducción bilateral de tropas. Nixon viaja a China. Estos se enfrentan a los rusos y hay un movimiento de mutuo acercamiento con los japoneses, sus tradicionales rivales. Alemania Occidental e Inglaterra empiezan a cortejar a China, con la idea de ganarse un mercado potencial de mil millones de habitantes. Entre tanto, USA empieza a sentir que sus dóciles subordinados de ayer —Europa Occidental y Japón— empiezan a levantar la voz. Hasta el acérrimo anticomunista Franco establece relaciones con China y con el país más stalinista del oriente europeo, Alemania Oriental.

Muchos católicos, más papistas que el Papa, siguen cultivando casi morbosamente la imagen del comunismo perseguidor sangriento de cristianos, mientras la diplomacia de Pablo VI, paciente pero firmemente, va abriendo puertas a futuras convivencias.

Naturalmente estos cambios no están exentos de desconfianza y de bruscos frenazos, pero parecen irreversibles.

En contraposición con esta realidad, hay empresarios y "revolucionarios" que mantienen la adoración perpetua al "telón de acero". Cada uno a su manera, piensa que éste marca la división de-

finitiva entre el cielo y el infierno.

2

LA FUERZA DE LOS DEBILES

Si los cambios políticos e ideológicos son grandes, no son menores las modificaciones económicas que pueden contribuir a la transformación del Tercer Mundo y su posición mundial. Sin pretensión de agotar este tema tan vasto, vamos a enumerar algunos puntos que nos parecen de importancia.

El consumidor como bien escaso

Independientemente del modelo vigente en las economías nacionales, a escala internacional, no hay más que economía de mercado sometida a la oferta y la demanda, *manejada políticamente*. Aunque parezca paradójico, estamos llegando a un momento en que los "pobres" del mundo somos necesarios a los "ricos" en cuanto compradores de sus productos manufacturados y colocación de sus capitales.

En los países que dominan una tecnología avanzada, se está pasando de un período en que el problema principal era producir, a otro en el que la dificultad central es vender. Este fenómeno ocurre a nivel nacional y justifica los ingentes gastos de la empresa privada en propaganda para hacer comprar a la población lo que producen. El consumidor es el "factor de ganancia" más codiciado (si ya no el "factor de producción"). La propaganda está incluida como un fuerte "costo de ganancia" (si ya no "costo de producción").

Del lema "producir para consumir" se pasa a "consumir para seguir produciendo", llegando así a una nueva forma de subordinación de la población a la producción.

Pero esto no es sólo un fenómeno nacional. Los países más industrializados dependen de los compradores del "Tercer Mundo". Para los niveles actuales de producción, el comprador es un bien escaso. Para comprender la magnitud de esta dependencia, basta considerar la crisis espantosa que sufriría, por ejemplo, Alemania Occidental, si los países subdesarrollados dejáramos de comprar sus productos manufacturados. Por ello, se pueden manejar políticamente nuestros mercados como bienes escasos y codiciados. La dificultad para



llegar a ello es más de orden político que económico. Reside en la incoherencia política de los países del "Tercer Mundo".

Kahn y Wiener calculan que para el año 2000, los países subdesarrollados de hoy en Africa, Asia y América Latina, tendrán una población de 2.500 millones de habitantes, mientras que toda Europa Occidental, que constituye un bloque, no pasará de 500 millones. Sólo América Latina llegará a 615 millones. Sin ir tan lejos, según los mismos autores, dentro de diez años, América Latina tendrá 400 millones de habitantes, igual que toda Europa Oriental, incluida Rusia y algo más que toda Europa Occidental. Si bien estos cálculos son aproximados, dan una buena idea de la realidad que venimos comentando. (Cfr. Kahn y Wiener "El año 2000". Revista de Occidente, p. 204).

Claro que los economistas dirán que únicamente es comprador y por tanto, mercado real, aquel que tiene dinero para comprar y no todo el que carece de un bien y que los países del Tercer Mundo carecen de divisas para comprar. Pero precisamente aquí está el punto novedoso. Cuando el productor quiere seguir incrementando la producción, no tiene más remedio que permitir la posibilidad de que el "bien escaso", que es el consumidor, aumente. Esta es la ley que ha regido en la elevación del nivel de vida de los pobres de los países capitalistas (no exclusivamente): si el hombre medio no tuviera capacidad de comprar un carro, se vendría abajo toda la producción masiva de carros. Si la economía mantiene la orientación actual de mercado, los países vendedores de productos manufacturados "dependerán" para su expansión de los países compradores. Estos podrán aumentar su capacidad de compra y selección para su necesaria industrialización en la medida en que lleguen a ser capaces de manejar políticamente esta situación.

Las materias primas como bien escaso

La reciente crisis energética mundial, que apenas es el preludio de otras mayores, demuestra que las materias primas y la energía necesaria para la industria van a ser bienes escasos. Pero hay un hecho que no se puede olvidar. No hubiera habido crisis energética sin la OPEP, la asociación de productores de petróleo con capacidad de manejo

político del mercado. Este mismo hecho explica el intento de parte de los países capitalistas dominantes de formar la OPIP como una asociación de importadores de petróleo.

En recientes estudios se ha llegado a calcular que USA para el año 2000 tendrá que importar:

- El 25% del aluminio que va a necesitar
- El 36% del cobre que va a necesitar
- El 61% del hierro que va a necesitar
- El 44% del combustible líquido
- El 81% del zinc
- El 94% de la fluorita.

(Cfr. *El Universal*. Caracas, 22-4-73).

Los datos se refieren a un país tan rico en minerales como USA. La dependencia es mucho más grave para países no tan dotados como Japón y Alemania Occidental y que, sin embargo, van a la cabeza de la economía mundial.

Los productos agrícolas como bien escasos.

Hechos muy recientes han despertado cierta alarma mundial sobre el peligro de la escasez de alimentos. Nosotros, en Venezuela y en América Latina, no podemos trazar el futuro sin considerar este hecho. Somos ciudadanos del mundo, queramos o no. El campesino del asentamiento de Bojío, perdido en las montañas de Lara, tuvo que pedir subsidio al Gobierno para poder sembrar papas en 1973, pues la semilla del Canadá subió exorbitadamente de precio. Razón: se perdió la cosecha de papa en Rusia, el mayor productor del mundo.

América Latina todavía exporta casi exclusivamente productos minerales y agrícolas. Los cinco renglones principales de exportación latinoamericana pertenecen al sector primario: el petróleo, que representa el 25% de las exportaciones, el café que supone el 14%, el azúcar, la carne vacuna y el trigo. (Cfr. "Transformación y Desarrollo". La Gran Tarea de América Latina. I. L. P. E. S. Fondo de Cultura Económica, p. 20). Desgraciadamente en la última década el porcentaje de nuestra participación en el comercio mundial ha bajado en los cinco renglones.

Si bien nosotros dependemos para nuestras compras de las divisas obtenidas al vender estos productos, también los países compradores "desarrollados" dependen de su compra.

En 1967, las exportaciones de América Latina comprendían los siguientes porcentajes de las exportaciones mundiales:

- Café, 64,9%
- Azúcar, 39,0%
- Petróleo, 20,0%
- Algodón, 24,6%
- Carne vacuna, 32,7%
- Cobre, 34,0%
- Bananas, 67,9%
- Harina de pescado, 61,9%.

(Fuentes: FAO, Oficina Panamericana del Café, Metallgesellschaft, U.K. Geological Survey. Citado por I. L. P. E. S. "Transformación y Desarrollo. La gran tarea de América Latina", págs. 24 y 25.)

Hasta el presente, nuestro carácter de monoexportadores de productos provenientes del sector primario nos ha supuesto una penosa dependencia; pero ello se ha debido a la falta de unión y coherencia y la consiguiente incapacidad para influir en los precios, controlando tanto las importaciones como las exportaciones. Los precios estuvieron políticamente manejados por los países compradores y las empresas explotadoras. El hecho de la escasez de alimentos en el mundo da pie a un comercio más justo si se llega a la capacidad política para manejar el problema.

El falso dogma de los precios "objetivos"

Para los clásicos de la economía capitalista, la competencia perfecta es un supuesto teórico y un desideratum para el funcionamiento de la economía de mercado. Los que se benefician de la dominación capitalista de la economía quieren hacer creer que esa condición se cumple en la realidad. Los hechos demuestran que los mercados nacionales e internacionales están dominados cada vez más por empresas monopolistas y oligopolios. En estas condiciones la idea de que los precios están regulados automáticamente por el libre juego de la oferta y de la demanda y que éstas dependen de factores estrictamente económicos es simplemente falsa. Los precios tanto en el mercado de trabajo como en el de bienes y servicios dependen de la relación de poder entre comprador y vendedor y este es un hecho netamente político. Es una forma de dominación del hombre por el hombre. Dominación que sólo se reduce por incremento del poder del dominado.

Los salarios de los obreros, el precio de los productos agrícolas y los precios en el comercio entre países débiles y fuertes con precios políticos. Claro que en esa prueba de fuerza influyen los costos de la producción y la abundancia o escasez del producto con respecto a la demanda, pero como un elemento más. Los costos mismos son mayores o menores según la capacidad que tenga cada factor de producción para imponer precios más altos.

Si los países subdesarrollados quieren precios justos tienen que incrementar su fuerza negociadora.

Hemos señalado ya algunos de los elementos que pueden ser utilizados favorablemente por los países subdesarrollados en este forcejeo mundial. Vamos a indicar algunos elementos que debilitan su posición:



EL ENEMIGO DENTRO DE CASA

Dependencia tecnológica

Esta es una de las dependencias más firmes e inevitables. Es una ilusión pensar en la creación de una tecnología propia e independiente a un nivel significativo y no simplemente en aspectos secundarios. Incluso China que por razones de tamaño, distancia y ruptura cultural y económica con el mundo capitalista parecía con más posibilidades de desarrollarse con una tecnología autóctona —impulsada inicialmente con la ayuda rusa— no se está apresurando a buscarla en los países capitalistas. Naturalmente que la importará en forma controlada y de acuerdo a las necesidades del país. Tiene la capacidad de negociación para hacerlo en condiciones óptimas para el país comprador. En el caso de América Latina y más claro de Venezuela se importa en condiciones óptimas para el vendedor y su aliado capitalista en el país comprador.

Si bien los países subdesarrollados necesitamos tecnología, los diversos países industrializados necesitan venderla. A ellos incluso les interesa incrementar la capacidad de compra, como interés a las industrias nacionales en expansión aumentar la capacidad de compra de los obreros como condición indispensable para su sobrevivencia como factores de

ganancia.

Dependencia cultural

Pero hay otras formas de dependencia más sutiles y no menos importantes.

Mientras los medios de comunicación de nuestras naciones sigan las pautas e inculquen los valores consumistas elaborados por las empresas capitalistas deseosas de vender, nuestra dependencia cultural nos lleva a la dependencia económica y política. El "efecto demostración" es tan fuerte que se crea en estas naciones en forma artificial la necesidad perentoria de adquirir ciertos bienes, de consumir ciertos productos elaborados en otros países. Nos volvemos en mercado. Una vez generada la necesidad de consumir esos productos suntuosos más acordes con las necesidades de venta de los capitalistas que con nuestros niveles medios de vida y de producción, el país comprador encuentra debilitada su fuerza de negociación. Con esto queda afectada nuestra reserva de divisas y nuestra capacidad de ahorro interno. El capitalismo interno que controla los medios de comunicación y promociona las ventas de productos extranjeros vienen a ser agente que sistemáticamente debilita nuestra posición internacional. Pero hay más. Si no se logra una ideología capaz de crear valores más allá de la mercancía, la población y por tanto la nación estará a merced de los países más poderosos del mundo. Basta con que el consumo suntuoso penetre en los sectores privilegiados de nuestra sociedad para que produzca un proceso de arrastre y de distorsión en la utilización de recursos en el resto de la población. Hoy los medios de comunicación social producen una nivelación de aspiraciones.

Los países subdesarrollados pueden y deben generar —si quieren su independencia— ideología y motivaciones nacionales que permitan a los hombres valorar bienes humanos de solidaridad, libertad, convivencia más allá de la adoración de la mercancía.

Dependencia del capital

Como se señala en otro artículo de este mismo número, si nuestros países quieren modernizarse deben incrementar fuertemente su tasa de ahorro. Hoy esta tasa no aumenta al ritmo debido, lo cual hace que importemos capitales extranjeros pagando un alto precio de en-

deudamiento y dependencia. De 1961 a 1970 las filiales de las empresas latinoamericanas se llevaron de América Latina 42 mil millones de bolívars en capital neto. (Cfr. "Entwicklung und Zusammenarbeit 3/73 p. 9 Bonn. Los datos del Banco Central sobre el caso de Venezuela son todavía más alarmantes).

Ahora bien lo que más se opone a la tasa de ahorro interno es la tendencia al consumo suntuoso e inversión irracional (de acuerdo a los intereses del país) en las clases poderosas y medias altas que son las únicas que tienen ingresos con márgenes de ahorro significativo. Es necesario el ahorro forzoso y la utilización racional y planificada de los recursos del país. Este ahorro forzoso sólo se puede obtener o con un cambio de sistema político-social que quite el control de la riqueza a la actual clase dominante o por medio de un control estricto de sus ganancias.

Pero en el esquema actual las clases capitalistas que perciben la mayor parte de la renta nacional son las responsables de la falta de ahorro y de la dependencia fatal y descontrolada del capital extranjero.

No queremos decir que en una situación más racional no se necesite de capital extranjero, sino que en ese caso la capacidad de negociación será mucho mayor. Será una dependencia controlada y manejable, tanto más si se tiene en cuenta el enorme interés que tienen los capitales de los países ricos en invertir en América Latina.

Las empresas transnacionales

Uno de los elementos que pueden debilitar más la capacidad de negociación e independencia de los países subdesarrollados son las empresas transnacionales que como grandes monstruos invisibles no controlados son el "caballo de Troya" que entrega la ciudad al enemigo. Ellos conforme a sus intereses nos imponen su monopolio tecnológico, controlan los mercados, trampean en la exportación de nuestros capitales hasta convertirnos en exportadores netos de miles de millones de dólares hacia los países ricos, introducen empresas contaminadoras y reducen nuestra capacidad de negociación en los mercados mundiales. Además su condición de superpotencia monopolística opera como elemento de manipulación política y de compra y soborno de grupos sociales y

políticos de nuestros países. De las 20 empresas transnacionales más grandes del mundo 16 son norteamericanas que operan en simbiosis de mutua defensa con el Estado más fuerte del mundo.

Los grupos aliados dentro de los países subdesarrollados

Los grupos capitalistas nacionales han hecho sus fortunas como aliados del capitalismo extranjero. Les han servido de cabeza de puente. Su maximización de las ganancias está vinculada a los intereses extranjeros. Estos empresarios unidos a grupos políticos dóciles al capital extranjero operan como la "quinta columna" que desde dentro actúa como su firme aliado. Mientras prevaleza su predominio es imposible cualquier orientación eficaz hacia la independencia.

4 EL PORVENIR DE AMÉRICA LATINA

Estas reflexiones un poco esquemáticas nos llevan a la conclusión de que ninguno de los países de América Latina tiene posibilidad de presentarse en la política mundial con capacidad razonable de negociación y de defensa de sus intereses. Es necesaria la constitución de bloques de defensa de lo nuestro frente a los países ricos y de movilización de recursos internos en forma racional y en escala adecuada a las nuevas condiciones de producción y al servicio de toda la población. Esto no implica aislamiento, sino creciente interrelación con los países más complementarios, pero en condiciones de mayor independencia.

Hoy tenemos en la América del Sur el gigante brasileño que pronto tendrá 100 millones de habitantes y 8.000.000 kilómetros cuadrados. El Pacto Subregional Andino, si logra la entrada de Argentina y Uruguay, vendría a formar un bloque de dimensiones casi iguales a él (ver en otro artículo las dimensiones actuales del Pacto Andino). En la medida que el Pacto Andino logre cohesión interna cultural, política, social y económica podrá tener éxito en la promoción de los recursos internos, en la defensa externa y negociación de igual a igual del intercambio mundial.

5

LOS LIMITES DEL PLURALISMO IDEOLÓGICO

Es en este marco donde hay que entender y juzgar la política del "pluralismo ideológico" propugnada por Venezuela tanto en la gira del Presidente Caldera como en la reciente reunión de la OEA.

El pluralismo ideológico más amplio era una condición indispensable para la constitución de un frente latinoamericano y para la formación del Bloque Andino. La razón es sencilla. Si nos ceñimos nada más a los países integrantes del Pacto encontramos todas las gamas políticas desde la democracia formal de signo capitalista hasta dictaduras militares derechizantes, gobiernos militares izquierdizantes y gobiernos de orientación socialista. Afirmar el pluralismo ideológico significa que a pesar de estas diferencias hay otros elementos de unión que tienen más fuerza. Se supone que estos elementos —además del parentesco histórico— son los intereses de defensa frente a la dominación extranjera y la creación de las posibilidades de promoción interna. Por tanto el pluralismo no puede ser tal que impida estos objetivos fundamentales.

El camino eficaz de la unidad y progreso latinoamericano y del Pacto Andino será boicoteado si el pluralismo llega a tanto que admita la plena beligerancia de gobiernos y de grupos económicos poderosos que son la quinta columna que sirve fielmente a los intereses de los países poderosos y que debilitan nuestra capacidad de negociación. Fracasarán si quienes hoy dominan las economías nacionales mantienen la hegemonía y siguen utilizando los recursos excedentes del país con el supremo criterio de maximizar las ganancias individuales o de grupo. Es evidente que para ellos la mejor solución es la portorriqueñización de sus respectivos países. El pluralismo no puede llegar hasta permitir el consumo suntuoso y estúpido o la salida de capitales que impida el debido ahorro y por tanto niegue la necesaria inversión. El pluralismo hará fracasar todo intento de avance si admite como legítimas las aspiraciones de élites económicas enquistadas en el poder y opuestas a una transformación del actual esquema de dominación interna y a una adecuación de los recursos na-



turales y económicos del país a las necesidades de vida y de trabajo de las mayorías nacionales.

Será contraproducente el pluralismo que permita esquemas culturales consumistas que conviertan a la población en mercado dócil de productos extranjeros. El pluralismo que permita la importación de tecnología de acuerdo a los exportadores y no conforme a nuestras necesidades irá incrementando la marginalidad: el desempleo de nuestra población. En fin un pluralismo que consiste simplemente en el ocultamiento de las diferencias de fondo que las diversas concepciones político-económicas tienen con respecto a las relaciones internacionales y el tipo de sociedad nacional, podrá servir para alianzas tácticas precarias en una efímera votación en algún organismo internacional, pero difícilmente podrá ser la base para un trabajo largo y con un modelo socio-económico coherente y útil para la mayoría de la población de los países que constituyen el Pacto Andino.

Pensamos que cada día la línea divisoria del mundo más que por la separación ideologizante capitalismo-comunismo pasa por la realidad del enfrentamiento controlado entre países dominantes y dominados. Estos últimos tienen la necesidad de incrementar al máximo su capacidad de negociación y de control político de su comercio. Para ello es imprescindible que al frente de la economía, de la cultura y de la política de nuestros países no haya grupos que, para los efectos, son infiltrados servidores de los intereses de los dominantes y nos impongan esquemas socio-políticos de desarrollo que nos obliguen a incrementar nuestra dependencia.

Pensamos que en el porvenir del Pacto Andino será conveniente su relación creciente con los países capitalistas. (También con los de signo socialista). Pero será contraproducente la hegemonía capitalista interna y los esquemas socio-económico-político-culturales capitalistas. Solamente un socialismo que devuelva a las mayorías del país el sentido del trabajo creador, lo dote de instrumentos incrementando al máximo el ahorro propio podrá mantener relaciones internacionales múltiples sin servilismo. Para ello será necesaria la creación de una cultura de la austeridad y solidaridad capaz de movilizar las energías escondidas de nuestros pueblos. ■